

Cosas de los toros



El doctor frascuelista.—El parte, como le he dicho, ¿eh? «durante la lidia, etc., etc., ha ingresado en esta enfermería el diestro Fulanito de Tal con una cornada en el bajo vientre, que perfora el intestino; otra en el cuello, que secciona la yugular; otra en el pecho, que rompe la pleura y el pulmón; y otra en la región parietal que deja al descubierto la masa encefálica, lesiones que NO le impiden continuar la lidia. Porque estos mandrias de ahora enseguida buscan un pretexto para no volver a salir al ruedo.»

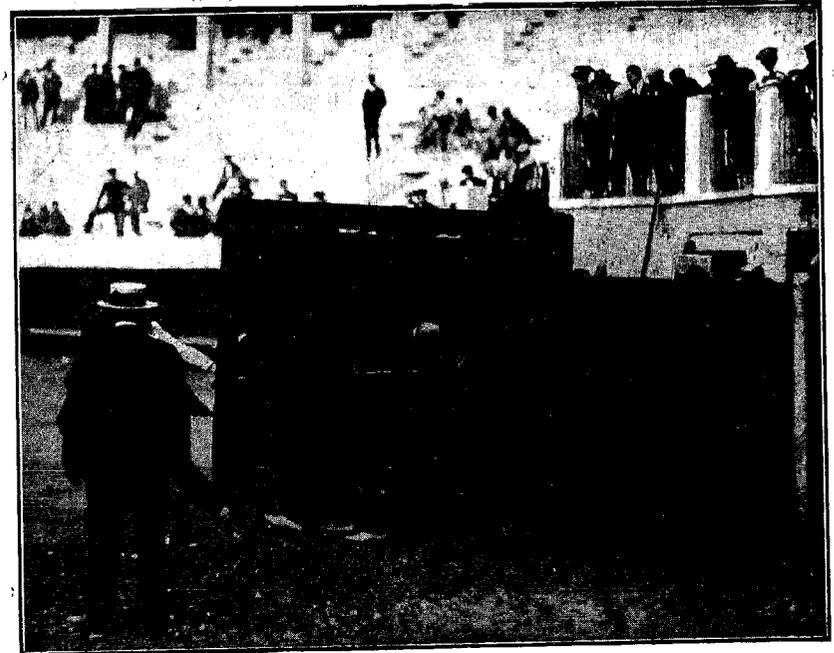
(Dibujo de Bagaría)

La hora suprema de los grandes maestros, cuando hay que ganar las nueve mil.... El animal reflexiona antes de tomar el pase, escarbando en la arena.

¿Quién tiene que acortar el terreno el hombre o la fiera?



(Dibujo de Marín)



Un aspecto del desencajonamiento de las reses de Santa Coloma, que se realizó el lunes ante numeroso público. El ganado de arrobas y bien puesto, satisizo a la afición. Ya veremos.



El noble penco se dispone a aguantar las cornás entre insultos y palos, mientras el piquero ve la cuerna del enemigo como agujas de catedral y siente las moraduras del porrazo. Al primer embite del toro se desarma el retador y el pobre caballo siente el desgarró de las entrañas. Trabaja toda una vida para este final-filósofa en las últimas.

(Dibujo de Marín)